

CAPITULO XI.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR.)

SUMARIO.—Los siete ángeles asistentes al trono de Dios.—Son los gobernadores supremos del mundo.—Pruebas. Culto que la Iglesia les tributa.—Historia del templo de Santa María de los ángeles, dedicado en su honor en Roma.—Funciones de las Dominaciones.—De los Principados.—De las Potestades.—Funciones de las virtudes.—De los Arcángeles.—De los Angeles.—Angeles de la guarda.—Pruebas y detalles.

Antes de dejar la primera gerarquía angélica, nos parece necesario decir una palabra de los *siete Angeles Asistentes* al trono de Dios, de quienes se habla en ambos Testamentos. "Yo soy Rafael, uno de los siete que estamos de pie delante de Dios" decía Rafael á Tobías (XII, 15) "Juan, á las siete iglesias que hay en Asia. La gracia y la paz sean con vosotros de parte de El que es y que era y que ha de venir, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono," escribía el discípulo amado, (Apoc., 1, 4).

En efecto, la tradición católica; intérprete fiel de las enseñanzas divinas, venera siete ángeles más hermosos, más grandes, más poderosos que todos los demás, los cuales rodean el trono de Dios, dispuestos siempre á ejecutar por sí mismos ó por otros la voluntad soberana. (1) Para confirmar esa tradición se ha complacido frecuentemente en mostrarse á los santos y á los mártires rodeado de esos siete Principes radiantes de esplendor. En esa forma se apareció al comandante de la primera cohorte pretoriana, San Sebas-

1. Septem sunt quorum maxima est potentia. Primogeniti angelorum principis. Clem. Alex., Strom. lib. VI.

tian, para animarlo al combate del martirio y como prenda de victoria hizo que esos siete ángeles lo vistieran con un manto de luz (1)

Otra tradición comun á los judíos, á los filósofos y á los teólogos atribuye á esos siete ángeles el gobierno supremo del mundo físico y del moral. Aseméjanse en esto á los ministros de los reyes, cuya vida parece inactiva porque se pasa junto al trono; pero que en realidad es el alma de todo el movimiento del imperio. Figurados segun San Jerónimo en el candelero de siete brazos del tabernáculo mosaico, presiden á los siete grandes planetas, cuyas revoluciones determinan la marcha de todas las ruedas secundarias de esa máquina maravillosa que se llama el universo material. Bajo la misma figura vemos á estos siete espíritus presidiendo al mundo moral. "De ahí proviene, segun lo observaba un sábio comentador, la distribución septenaria tan frecuente en las obras divinas. Como en el mundo hay siete planetas y en la semana siete días, así hay en la Iglesia siete dones del Espíritu Santo y siete virtudes principales, de que están encargados estos siete ángeles superiores á fin de conducir á los hombres por medio de ellas á la vida eterna," (2)

Oigamos aún á otro teólogo: "El número siete que designa los siete grandes Principes de la corte celestial es exacto; porque cuando se le encuentra en la Escritura, que son muchas veces en diferentes pasajes, sobre todo en materia de historia, la regla es tomarlo en su asepcion matemática. Hay pues siete ángeles superiores á los demás. Sus funciones especiales son velar por los siete dones del Espíritu Santo, á fin de obtenerlos, comunicárnoslos y hacerlos fruc-

1. Corn. á Lap., in apoc. 1, v. 4.

2. Corn. á Lap., ibid.

tificar; sujetar con una fuerza especial á los siete demonios que presiden á los siete pecados capitales, regir los siete cuerpos más brillantes del firmamento, y hacernos practicar las siete virtudes necesarias para la salvacion, las tres teologales y las cuatro cardinales.

“Dado que bajo la direccion de Satanás siete demonios presiden á los siete pecados capitales, y en su implacable odio al hombre nada omiten para hacernos cometer y arrastrarnos á la condenacion, ¿por qué no hemos de creer, que al mando del gran Rey de la Ciudad del bien siete ángeles escogidos de entre los más nobles están encargados de hacer frente á esos siete enemigos principales, de ponernos á cubierto de sus ataques y hacernos practicar las virtudes que deben asegurar nuestra eterna salvacion? ¿Podrá el ataque ser superior á la defensa? Y si hay acuerdo entre los ángeles malos para perder á los hombres, ¿por qué no lo ha de haber entre los buenos para salvarlo?” (1)

La Iglesia heredera fiel de estas enseñanzas, ha tenido cuidado de conservarlas en sus gerarquías. Diremos más; el divino fundador de la Iglesia militante ha querido que esta ofreciese en su gerarquía la imágen de la gerarquía de su hermana la Iglesia triunfante ¿Por qué los Apóstoles, dirigidos por el Espíritu Santo, establecen siete diáconos y no seis ni ocho? ¿Por qué los primeros sucesores de San Pedro crean siete cardenales diáconos? ¿Por qué disponen que siete diáconos asistan al Soberano Pontífice y aun al Obispo, cuando ofician pontificalmente? Para recordar los siete Angeles asistentes al trono de Dios

“Estos siete diáconos, continúa Serario, se llamaban los ojos del Obispo; mediante los cuales veia todo lo que pasaba en su diócesis. Pues Dios es el primero y el mayor de

1. *Serarius, in Bibliam, p. xi; Tob. quæstioncul 3.*

los obispos: su diócesis es el mundo: de todo lo que en él pasa le dan cuenta sus siete diáconos angélicos; no seguramente porque tenga necesidad de las criaturas, como los obispos han menester de los diáconos para conocer todas las cosas, sino porque quiere servirse de ellos por la misma razon que emplea las causas segundas en el gobierno del universo. Esta razon no es otra que la de honrar á sus criaturas. (1)

Los siete grandes príncipes angélicos tienen demasiada parte en la creacion y en el gobierno del mundo, son demasiados los favores que nos consiguen y los servicios que nos prestan, son tambien demasiado honrados de Dios, para que la Iglesia pueda olvidarse de tributarles un culto especial de reconocimiento y veneracion. Su memoria es célebre en diversas partes del mundo católico; pero en ninguna tanto como en Sicilia, Nápoles, Venecia, Roma y otras ciudades de Italia.

Estos lugares, donde parece que se conservan más religiosamente que en otras partes las antiguas tradiciones, nos las representan en pintura, en escultura y aún en mosaico. Palermo, capital de Sicilia, posee una hermosa Iglesia dedicada á los siete ángeles, príncipes de la celestial milicia. Sus antiquísimas imágenes fueron descubiertas en 1516 por el arcipreste de aquella iglesia, el venerable Antonio Luca. Este santo hombre movido por frecuentes inspiraciones divinas, fué á Roma en 1527 para propagar el culto de estos ángeles y buscarles y edificarles un santuario.

1. *Episcopus omnium maximus, Deus est; ejus diocesis mundus totus, in quo septem hi spiritus oculorum vice funguntur; non quod iis, uti hominis, episcopis egeat, sed eandem ob causam ob quam secundas ad rerum actionem et mundi gubernationem causas abhibere dignatur. Id. Id; et Corn. á Lap. Ubi supra.*

Después de muchos ayunos y oraciones, mereció conocer por revelación, que las Termas de Dioclesiano debían ser el templo de los siete ángeles asistentes al trono de Dios. Fundábase la elección divina; en que estas famosas Termas habían sido edificadas por millares de ángeles terrestres, es decir, por cuarenta mil cristianos condenados á este duro trabajo; en que su gigantesca construcción había durado siete años; en que entre todos esos mártires siete se habían distinguido especialmente, Ciriaco, Largo, Smaragdo Sisinio, Saturnino, Marcelo y Thrason, que alentaban á los cristianos y proveían á sus necesidades.

Comprobada esta revelación, los soberanos Pontífices Julio III y Pio IV ordenaron purificar las Termas y consagrarlas en honor de los siete ángeles asistentes al trono de Dios, ó sea, á la Reina del cielo rodeada de estos siete ángeles. La dirección de los trabajos fué encargada á Miguel Ángel. El célebre arquitecto, con los ricos materiales de las voluptuosas Termas del mayor enemigo de los cristianos levantó el templo magnífico que se admira en nuestros días. A 5 de Agosto de 1561, Pio IV en presencia del sacro colegio y de todo la corte romana lo consagró solemnemente á Santa María de los ángeles y lo señaló como título cardenalicio. (1) Se ve que la Iglesia católica en su maternal solicitud nada omite para hacernos conocer á los ángeles, para honrarlos, aficionarnos á ellos y asegurarnos su poderosa protección. Nada más atinado que semejante conducta. Somos de la familia de los ángeles y con ellos hemos de vivir por toda una eternidad.

Pasemos á la segunda gerarquía. Ya lo hemos observado. No hay salto en la naturaleza. Todas las creaciones se to-

1. Véase. Andrés Victorelli, *De ministeriis angelorum*, y *Corn. á Lap.*, Apoc. I, 4.

can y están encadenadas con lazos misteriosos, de tal modo que las últimas producciones de un reino superior se confunden con las primeras de otro inferior. (1) La misma ley rige en el mundo de las inteligencias, prototipo del mundo de los cuerpos. Así los Tronos, último orden de la primera gerarquía angélica, tocan inmediatamente al orden más alto de la segunda, á las Dominaciones. Si los tronos concluyen la gerarquía de los ángeles asistentes, las de los ángeles administradores comienzan en las Dominaciones; y siendo tres, ocupan en el gobierno del mundo y de la Ciudad del bien el mismo lugar que en las sociedades humanas los Jefes de los altos cuerpos del Estado, los Generales del ejército y los Magistrados. La más elevada se compone de las *Dominaciones*; los *Principados* y las *Potestades*.

Indicar y mandar lo que debe hacerse es el oficio de las Dominaciones. Llámense así y con razón, porque dominan sobre todos los órdenes angélicos encargados de ejecutar la voluntad del gran Rey, como el Generalísimo de un ejército domina sobre todos los jefes de cuerpo colocados bajo sus órdenes y les hace maniobrar según las intenciones del Príncipe á quien representa. (2)

Continuando la comparación, los Principados, cuyo nombre significa *conductor de orden sagrado*, (3) representan

1. Nam semper summum inferioris ordinis affinitatem habet cum ultimo superioris, sicut infima animalia parum distant á plantis. *S. Th.* 1 p., q. cviii. art. 5.—El doctor angélico había adivinado el espectáculo que presenta á los ojos de todos el curioso *acuarium* del jardín de aclimatación de París; en el *anémona* animal-flor, ó flor-animal se ve, así como en otros la soldadura de los reinos animal y vegetal.

2. Hæc secunda hierarchia habet tres choros, Primus est Dominationum: et angeli hujus chori habent præcipere de agendis: Domini enim est præcipere *Fig.*, cap. 3, § 11, v. 7.

3. Et ideo Dion. dicit, c. ix, *Cælest. hier.*, quod nomen Principatum significat ductum cum ordine sacro. *Fig.*, *ibid.*

á los generales y oficiales superiores que mandan á sus subordinados los movimientos y maniobras, en conformidad á las prescripciones del Generalísimo. Estos poderosos espíritus, Príncipes de los reinos y naciones, los guían cada cual en lo que le concierne, á la ejecución del plan divino. En este ministerio, el mas importante de todos, son secundados por los ángeles inmediatamente sometidos á sus órdenes. De aquí resulta la magnífica armonía de que habla San Agustín, "Los cuerpos inferiores, dice el gran obispo, son regidos por los cuerpos superiores, y unos y otros por los ángeles, y los ángeles malos por los buenos. (1)

Vienen finalmente las potestades. Revestidos, como su nombre lo indica, de una autoridad especial, estos ángeles están encargados de quitar los obstáculos que se oponen á la ejecución de las órdenes de Dios, alejando á los ángeles malos que asedian las naciones para desviarlas de su fin. En el orden humano guardan analogía con los poderes públicos encargados de reprimir á los malhechores y quitar obstáculos al reinado de la justicia y la paz. (2)

La tercera gerarquía angélica consta de las *Virtudes* los *Arcángeles* y los *Angeles*. En los soldados que componen los diferentes cuerpos de un ejército donde cada regimiento tiene su destino particular, y en los administradores subalternos de jurisdicción limitada, encontramos la imagen de estos tres últimos órdenes angélicos y la idea de sus funciones.

Las virtudes, cuyo nombre significa *fuera*, ejercen su

1. Corpora quodam ordine reguntur, inferiora, per superiora, et omnia per spiritualem creaturam, et spiritus malus per spiritum bonum. Primus ergo ordo post Dominationis dicitur Principatum, qui etiam bonis spiritibus principatur. Apud S. Thom. I p. ciii, art. 6

2. Potestates, per quas arcentur mali spiritus, sicut per potestates terrenas arcentur malefactores. S. Th., *ibid.*

imperio sobre la creación material, presiden inmediatamente al mantenimiento de las leyes que la rigen y conservan el orden que admiramos. Cuando la gloria de Dios lo exige, las Virtudes suspenden las leyes de la naturaleza y hacen los milagros. De este modo los ángeles invisibles que nos rodean, revelan su presencia y muestran que el mundo material está sometido al mundo espiritual como el cuerpo al alma. (1)

Todos los ministerios de los órdenes angélicos se refieren á la gloria de Dios y la deificación del hombre, ó en otros términos al gobierno de la Ciudad del bien. Los hombres que pertenecen como súbditos á esta gloriosa Ciudad, son objeto particular de la solicitud de los ángeles. Entre ellos y nosotros exige un comercio continuo, figurado por la escala de Jacob. Descender los grados de esta escala misteriosa y venir en ocasiones solemnes á desempeñar cerca de los hombres misiones importantes, presidir al gobierno de las provincias, diócesis, comunidades, &c., tal es la doble función de los *Arcángeles*, cuyo nombre significa Ángel superior ó Príncipe de los Angeles propiamente dichos.

Inferiormente á este orden está el de los ángeles. Ángel significa *enviado*. Como todos los espíritus celestiales notifican los pensamientos y decretos de Dios, es comun á todos el nombre de ángel. A esta función añaden los ángeles superiores ciertas prerrogativas de donde toman su nombre propio. Y por cuanto los ángeles del último orden de la primera gerarquía, no añaden nada al oficio comun de enviados ó nuncios, retienen simplemente el nombre de ángeles. Estando en relación más inmediata y habitual con el hombre, velan y guardan su vida espiritual y corporal, y

1. Virtutes quae habent potestatem super corporalem naturam in operatione miraculorum S. Th., *ibid.*

cada hora y cada instante le comunican las luces, fuerzas y gracias que ha menester desde la cuna hasta la tumba.

Si resumimos este rápido estudio, ¡qué inmenso horizonte se abre ante nosotros! ¡Qué imponente espectáculo se desenvuelve á nuestra vista! Es verdad, pues, que en vez de no ser nada, el mundo superior es todo; que lo real es lo invisible; que el mundo material vive bajo la accion permanente del mundo espiritual; que Dios gobierna el universo por sus ángeles libremente, sin necesidad, sin ser por nada ni por nadie precisado, como un rey gobierna su reino por sus ministros y un padre su familia por sus dependientes. Es tambien verdad, que la accion de estos espíritus administradores afecta á cada una de las partes del conjunto, de modo que ni el hombre, ni criatura alguna quedan dejados al azar, ni abandonados á sus propias fuerzas, ni desamparados y sin defensa contra los ataques de las potestades enemigas. (1)

Como príncipes y gobernadores de la gran Ciudad del bien, á que se refiere todo el sistema de la creacion, los ángeles presiden en el orden material al movimiento de los astros, á la conservacion de los elementos y á la realizacion de todos los fenómenos naturales que nos llenan de alegría ó de terror. Entre ellos está compartida la administracion de este vasto imperio. Unos cuidan de los cuerpos celestes, otros de la tierra y sus elementos, otros de sus producciones, árboles, plantas, flores y frutos. A estos está confiado el gobierno de los vientos y los mares, de los rios y las fuentes; á aquellos la conservacion de los animales. No hay una criatura visible, ni chica ni grande, que no tenga una potencia angélica encargada de velar por ella. (2)

1. *S. Th.*, 1 p., q. vii art. 2; q. liv, art. 5 et lviii, art. 2.

2. *Virtutes coelestes hujus mundi ministeria ita suscepisse, ut illae terrae, vel arborum germinationibus; illae fluminibus; ac fon-*

No ignoramos que el hombre animal, *animalis homo* niega esta accion angélica; pero su negacion no prueba más que una cosa, que es animal. Para el hombre que tiene inteligencia esa accion es evidente. Doquiera que la naturaleza material deja percibir algun orden, alguna armonía, algo de movimiento, un fin; allí hay que reconocer inmediatamente un pensamiento, una inteligencia, una causa motriz y directiva. Y en la naturaleza material nada se hace sin orden, sin armonía, sin movimiento, sin fin.

¿Cuál es el principio de todas estas cosas? No está ni puede estar en la materia, inerte y ciega por su propia naturaleza. Seguro es, que el viento no sabe ni cuando debe soplar, ni en qué direccion, ni con cuanta violencia, ni qué tempestades debe levantar, ni que nubes agrupar. La lluvia, la nieve, el rayo ¿saben acaso dónde deben formarse, ó dónde han de descargar, ó la direccion que deben llevar, ó el efecto que habrán de producir, ó el día y la hora en que conviene que caigan? Lo mismo sucede con las otras criaturas materiales, á quienes tan impropriamente se concede el honroso nombre de *agentes*.

¿Dónde está pues, el principio del orden, de la armonía y el movimiento? A no admitir efecto sin causa, es preciso buscarlo fuera de la creacion material, en una naturaleza inteligente, esencialmente activa, superior y extraña á la materia. Ahí y solo ahí lo coloca, en efecto, la verdadera filosofía. Hablando del Criador, principio del movimiento y la armonía, el profeta nos dice: que las criaturas *ejecutan la palabra de El*; es decir, cumplen su voluntad, *faciunt*

tibus; aliae ventis; aliae marinis, aliae terrenis animalibus praesint. *Orig.* homil. xxii, *in Josue*.—Unaquaque res visibilis in hoc mundo habet angelicam potestatem sibi praepositam, sicut aliquot locis Scriptura divina testatur. *S. Aug.*, lib. LXXXIII, *Quaest.* LIX

verbum ejus. ¿Más como la palabra creadora se pone en contacto universal y permanente con el mundo inferior hasta llegar al último de los seres de que este se compone? Del mismo modo que la palabra de un monarca con las partes más remotas y oscuras de su imperio, por medio de otros.

Estos subalternos de Dios son los espíritus celestiales: *qui facit angelos suos spiritus*: es una verdad de fe universal. En todos los climas, en todas las épocas del mismo paganismo la proclama y la teología católica la manifiesta en todo su esplendor. Saber que todas las partes del universo viven bajo la dirección de los ángeles, ¡oh qué fuente tan inagotable de luces y de admiración para el espíritu, de respeto y adoración para el corazón!

En el orden moral no es ménos cierto, ni ménos noble el ministerio de los ángeles. Son, según la bella expresión de Lactancio, los encargados de la guarda y cultura del linaje humano. (1)

También aquí sucede que las funciones de los ángeles no son ménos variadas que las necesidades de sus pupilos. Unos guardan las naciones, cada cual la suya; (2) otros la Iglesia universal. Cual ejército formidable defiende una ciudad sitiada, así ellos defienden la Ciudad de su Rey, la santa Iglesia Católica en la guerra eterna que sostiene contra los poderes de las tinieblas. (3) Los hay también que

1. Misit Deus Angelos suos ad tutelam cultumque generis humani. *De Instit. divin.*, lib. II, c. xvi.

2. *Dan.*, x, 13, *S. Th.*, 1 p., q. 113, art. 8.—Ex iis quidam præfecti sunt gentibus. alii vero unicuique fidelium adjuncti sunt comites. *S. Basil.*, lib. III, *contr. Eunom.*—Regna et gentes sub angelis posita esse. *S. Epich. hæres.*, 41.—Angeli singulis præ sunt gentibus *Hier.*, lib. XI *in Isa.*, c. xv.—Quin etiam unicuique genti proprium angelum præesse affirmat Scriptura. *Theodoret.* q. III, *in Gen.*

3. Diuinis potestatibus quæ Ecclesiam Dei ejusque religiosum institutum custodiunt. *Euseb. in ps.* 47.

cuidan de cada Iglesia, es decir, de cada diócesis particular. “Dos guardianes y dos guías, enseñan con San Ambrosio los Antiguos Padres, hay al frente de cada Iglesia, el uno visible que es el obispo; el otro invisible, que es el ángel tutelar.” (1)

Si los ángeles cuidan y protegen hasta la más pequeña criatura del orden físico, insecto ó brizna de yerba, para conservarla é impedir que el demonio la amancille ó la destruya, con mucha más razón el ser humano, por humilde que se le suponga, es objeto de la solicitud angélica. Y en efecto, cada hombre tiene su ángel de la guarda. Cual tutor poderoso, ese príncipe de la Ciudad del bien vela sobre nosotros, hasta en el seno materno, protegiendo nuestra frágil existencia contra los mil incidentes que pueden comprometerla y privarnos del Bautismo.

Dejemos que hable la ciencia: “¡Gran dignidad ciertamente la de las almas, que cada una tiene desde su nacimiento, un ángel que la guarde! Antes de nacer, el niño encerrado en el útero materno es en cierto modo parte de la madre; como el fruto pendiente del árbol es todavía parte del árbol. Es pues, probable que el ángel custodio de la madre, guarda también al niño que lleva en el seno; como el que guarda un árbol guarda también su fruto. ¿Más sucede, que por el nacimiento se separa el niño de la madre? Al punto un ángel particular es enviado para que cuide de él.” (2)

1. Non solum ad eundem gregem Dominus episcopos, sed etiam angelos ordinavit. *S. Ambr.*, lib. II, *in Luc.*, et lib. I, *de Penit.*, c. xx. Vult Deus Angelos singulis Ecclesiarum singularum sibi comisarum custodes esse. *Euseb. in ps.* 47.—Angelis hujus urbis cura comisa est. Nec enim mihi dubium est quin alii aliarum ecclesiarum præcides et patroni sint, quemadmodum in Apocalypsi Juannes me docet. *S. Greg. Naz. orat.* xxxiii.

2. Magna dignitas animarum, ut uuaquæque ab ortu nativitaris suæ habeat angelum ad custodiam sui deputatum. Quia cum

El ángel custodio compañero inseparable de nuestra vida nos sigue en todos nuestros caminos, nos ilumina, nos defiende, nos alienta y nos consuela. Medianero entre Dios y nosotros intercede en nuestro favor, ofrece el Anciano de los días nuestras necesidades, nuestras lágrimas, nuestras oraciones y buenas obras, como incienso de agradable olor quemado en un turíbulo de oro. Su misión no termina con la vida terrestre; dura hasta que el hombre llega á su fin.

Así, los ángeles presentan las almas al tribunal de Dios y las introducen en el cielo. Si la puerta les está temporalmente cerrada, las acompañan al purgatorio donde las consuelan hasta el día de su libertad. En cuanto á aquellos, cuyo obstinado orgullo hace que sean hasta la muerte indóciles á los consejos de sus ángeles, estos los abandonan solamente en el umbral del infierno, mansion abrasada preparada para Satanás, para sus ángeles y sus esclavos. Como han presidido al gobierno del mundo, los ángeles asistirán al juicio del mismo, despertarán á los muertos y harán la separación eterna de los elegidos y los réprobos (1).

parvulus in utero matris existit, adhuc est aliquid matris per quamdam colligationem, sicut fructus pendem in arbore, est aliquid arboris; et ideo probabile est quod angelus qui datus est in custodiam matri, custodiat parvulum existentem in utero; sicut qui custodit arborem, custodit fructum. Sed cum separatur á matre, in nativitate, datur particularis angelus. *S. Hier. in Matth.*, c. xviii.

1. Angeli eorum semper vident faciem Patris mei qui in cælis est. *Matth.*, xviii. 19.—Unaquæque anima dum in corpus mittitur, angelo committitur. *S. Anselm., Elucid.*—Angeli tenent curam animarum nostrarum et iis ab infantia tanquam tutoribus et curatoribus committuntur. *Euseb. præp. ev.*, lib. XIII, c. vi.—Ego obtuli orationem tuam Domine. *Tob. xii. 12: Apoc.*, viii, 3.—Si civitatem civitate vertentes egemus deductoribus, multo magis anima á corpore divulsa, et ad futuram transiens vitam opus habebit vitæ ducibus. *S. Chris., in Luc. xvi, 22: conc.*, II de Lazaro.—Munia angelorum custodum sunt.... post mortem

Al dejar la Ciudad del bien, conservemos un recuerdo que resume el objeto de su existencia y las innumerables funciones de los Príncipes que la gobiernan. La Ciudad del bien y los ministerios de los ángeles se refieren á un solo objeto, el Verbo encarnado; á un solo fin, la salvación del hombre por su unión con el Verbo encarnado. Monarca absoluto de todos los seres, Criador de los siglos, heredero de todas las cosas del cielo y de la tierra, el Verbo encarnado es la última palabra de su pensamiento. ¿Dónde hay nada más lógico, ni más sencillo, ni más sublime, ni más luminoso, ni por consiguiente, más verdadero, que esta filosofía del mundo angélico y esta historia de la Ciudad del bien? (1)

animam in cælum deducere; vel si purgatione indigeat, ad Purgatorium comitari, ibique eam subinde consolari, donec ea peracta illam ad cælum evehat. *Corn. á Lap. in Matth.*, xviii, 10.

1. Omnibus (angelis) revelatum est (mysterium Incarnationis) á principio suæ beatitudinis. Cujus ratio est, quia hoc est quoddam generale principium, ad quod omnia eorum officia ordinantur. Omnes enim sunt administratorii spiritus, in ministerium missi propter eos qui hæreditatem capiunt salutis; quod quidem fit per Incarnationis mysterium. Undi oportuit hoc mysterium omnes á principio communiter edoceri. *S. Th.*, I p. q. LVII, art. 5.—Creer que las explicaciones que preceden sean el resultado de simples congeturas, mas bien que de conocimientos positivos, seria un error. La ciencia del mundo angélico es una ciencia cierta; cierta porque es verdadera, verdadera porque es universal. La revelación, la tradición, la razón misma de todos los pueblos la conocen, enseñan y practican. Como todas las demás verdades ha sido restituida á su pureza primitiva y desarrollada por Nuestro Señor, cuyas enseñanzas no escritas, son, segun testimonio de San Juan, infinitamente más numerosas que las que el Evangelio nos ha dado á conocer. La Virgen María fué la más rica depositaria de estas preciosas enseñanzas; y sabido es que esta Madre de la Iglesia y Maestra de los Apóstoles, habló sapientísimamente de los ángeles, á quienes conocia mejor que nadie.

También San Pablo, á quien se podría llamar el apóstol de los ángeles y que enumera todos sus órdenes, San Pablo arrebatado al tercer cielo, no lo fué sin haber traído al mundo un conoci-

miento profundo de lo que había visto, no por bien suyo, sino en beneficio de la Iglesia. Su ilustre discípulo San Dionisio es, en efecto, el primero entre los Padres que haya dado una explicación detallada, sabia, sublime, del mundo angélico. Esta descripción fundada en las Escrituras y en el testimonio de los otros Padres, es el punto de partida de los escritores posteriores, y en particular la guía del incomparable Santo Tomás en su magnífico estudio del mundo angélico. Talles son los canales por donde ha llegado hasta nosotros el conocimiento de los ángeles, de sus gerarquías, órdenes y ministerios. ¿Dónde hay otra ciencia más cierta?

CAPITULO XII.

EL REY DE LA CIUDAD DEL MAL.

SUMARIO.—Lucifer, rey de la Ciudad del mal —Lo que él es según los nombres que la Escritura le da.—Dragon, Serpiente, Buitre, Leon, Béstia, Homicida, Demonio, Diablo, Satanás, Explicación detallada de cada uno de estos nombres.

Acabamos de bosquejar en conformidad á la enseñanza universal el cuadro de las gerarquías celestiales. ¡Qué magnificencia en esas creaciones angélicas! ¡Qué armonía en ese gran ejército de los cielos! Qué admirable variedad, y al mismo tiempo qué poderosa unidad en el gobierno de la Ciudad del bien! Si el hombre lo comprendiera, su vida, suponiendo que pudiera vivir, sería un éxtasis prolongado.

Pero se moriría de espanto si pudiera ver con sus ojos al Rey de la Ciudad del mal, rodeado de sus horribles príncipes y de sus negros satélites. De él vamos á ocuparnos. ¿Cuál es este Rey de la Ciudad del mal? ¿Cuáles son sus caracteres? ¿Qué idea debemos tener de su poder y su odio? ¿Cuánto horror debe inspirarnos? Pedimos la respuesta á Aquel que únicamente la conoce á fondo.

Ya lo hemos dicho, nombrar es definir. Definir es expresar las cualidades distintivas de una persona ó cosa. Pues el que no puede engañarse da al Rey de la Ciudad del mal los siguientes nombres: El *Dragon*, la *Serpiente*, el *Buitre*, el *Leon*, la *Béstia*, el *Homicida*, el *Demonio*, el *Diablo*, *Satanás*.

¿Porqué á un mismo sér se le ponen todos esos nombres diferentes? Porque Lucifer reúne todos los caracteres de las béstias á quienes se le asemeja; y esto en tal grado,